

SUSCRICION.

MADRID.

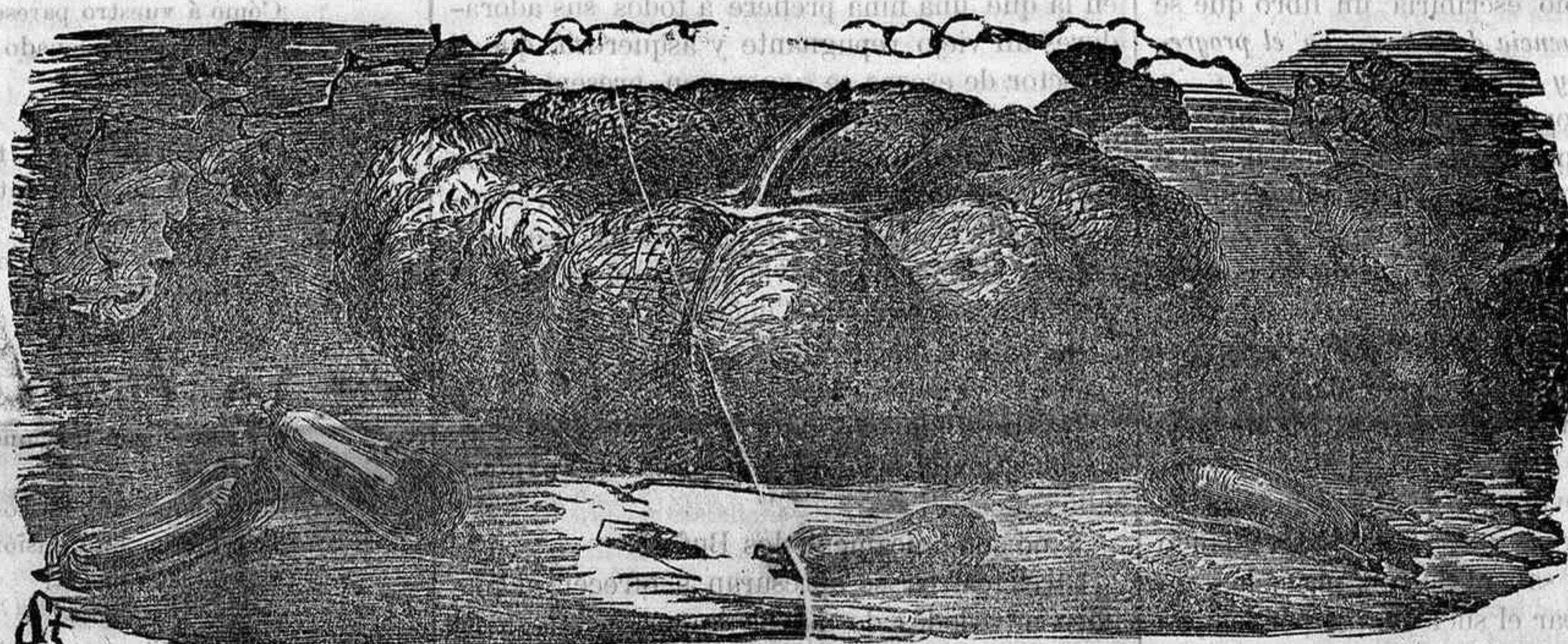
Un mes..... 4 rs.
 Un trimestre.. 10
 Un siglo..... 3200

PROVINCIAS.

Trimestre.. 12 rs.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR.

Tres meses... 20 rs.



SE SUSCRIBE

En la Administracion, calle del Molino de Viento, 13, principal, y en las principales librerías.

REDACTORES.

TODOS LOS ESPAÑOLES.

DIRECTOR.

VICENTE A. MARTINEZ

NUMERO SUERTO.

Cuatro cuartos.

LA GORDA,

PERIÓDICA LIBERAL.

ESTE PERIÓDICO SALDRÁ (SI EL TIEMPO LO PERMITE) SEIS VECES AL MES.

Á LA HABANA ME VOY.

Cuba, la tierra de la guayaba y del mamey, del aguacate y del caimito, se ha salvado. De hoy en adelante brotará en aquel suelo fértil un nuevo producto destinado á sustituir á los plátanos, á las plantaciones de café, á la caña de azúcar y á las vegas de tabaco. El árbol que se trasplanta á las Antillas no es el *Eucaliptus globulus*, ayer desconocido en España y que hoy crece orgulloso en nuestros paseos; pero le aventaja en propiedades benéficas. Es el árbol llamado de la libertad, á cuya sombra los reptiles engordan, los zánganos aletean con alborozo y la mala yerba echa raíces. Este vegetal gigantesco tiene toda la apariencia del alcornoque; despojado de su gruesa corteza, aparece de un color entre vinoso y sanguinolento. Sus ramas son otras tantas enredaderas que se enroscan en el pueblo, ahogándole con sus abrazos. Su madera sirve para fabricar naves que se pronuncian, ministros de palo, cucharas y santones progresistas; colocada en sitios elevados, es apropiada para colgar racimos de generales, postre excelente de los festines patrióticos.

Su cultivo es ventajoso y produce pingües resultados al que le explota, aunque á algunos les suele salir caro.

El general Dulce es el encargado por el gobierno provisional de esparcir la benéfica semilla en los campos cubanos: el árbol de las libertades, creciendo en el país de la esclavitud, es para el negro esclavo como el escaparate de Lhardy para un hambriento.

Una insurreccion contra España estalló en Cuba: el gobierno recibe partes demandando socorro de soldados; pero como los soldados hacen falta para deshacer lo hecho y desarmar voluntarios en Andalucía, se envía á Cuba un refuerzo de libertades, con el general Dulce á la cabeza y algunos periodistas. Nada mas equitativo. Para calmar la agitacion de los ánimos, se proyectan unas elecciones de diputados: nada mas poderoso. Para interpretar el sentimiento público, allí donde la diferencia de color constituye

hondas divisiones, se reúnen en un local con iguales derechos, á blancos y negros, que viajan separados en los trenes y que no se sientan juntos en los teatros. Nada mas político.

Cuba se ha salvado.

El telégrafo anunció hace dias la llegada del general Dulce, reventando de salud y libertades. Los que esperaban en las olas del golfo de las Damas, se llevaron un solemne chasco. La nave fondeó con felicidad en la bahía de la Habana: ni un caritativo soplo del Norte hizo para aligerar el buque esfuerzo alguno. Cuando navegan calamidades, los vientos las respetan. A Colon, que traía un mundo al nuevo continente, los vientos le combatieron: á Camoens, que llevaba sobre sí sus versos inmortales, las olas le envolvieron con furia; colocad una coleccion de *Gacetas* del último trimestre sobre una tabla, arrojadla al mar y no se mojará una sola circular del señor Sagasta, ni un preámbulo de Ruiz Zorrilla.

Ninguno como el héroe del Campo de guardias para ocupar un puesto de confianza en momentos solemnes y recibir un depósito sagrado; solo Topete ó Izquierdo podrian oponer méritos iguales, si la capitanía general de Cuba se proveyese por oposicion ante un jurado de verdaderos patriotas.

Ninguno con mas autoridad para reprimir sediciones y castigar á los que se levanten contra un gobierno constituido, como el general Dulce, que no recordamos haya violado nunca un juramento.

El pueblo español ama á D. Domingo, como adora á Topete é Izquierdo, porque vé en ellos la continuacion de aquella raza de caballeros á lo Rodrigo de Vivar y á lo Guzman el Bueno, incapaz de faltar á sus promesas, celosa de su honra, leal y altiva.

Cuba se ha salvado.

Dentro de poco, algunos propietarios cortarán caña en los ingenios, y algunos negros pondrán por botones en su gaban orejas blancas. Los que hoy dirigen las volantes, en calidad de caleseros, vendrán á Europa en calidad de embajadores.

Esto, contando naturalmente con las reformas que lleva el general Dulce en el bolsillo, con el ministro de Ultramar y con la cuadrilla de empleados que surca el piélagos.

¡Oh isla deliciosa de Cuba! Perla del mar, como te llaman sus poetas. Las aguas besan tus costas, las brisas del golfo de Méjico llegan á tus playas, saturadas de perfumes liberales; el presidente de los Estados-Unidos te contempla en éxtasis amoroso, y el general Dulce aumenta tu vegetacion, trasplantando algunos camuesos á tus jardines y el árbol simbólico de cuyo tronco se hacen guillotinas.

El porvenir de las Antillas se vé claro dirigiendo el antejo hácia la isla de Santo Domingo.

¿A dónde irán entonces aquellas lindas criollas, que cortan sus cabellos sobre las tumbas de los que piden libertades, y azotan luego con el chucho á sus esclavos? ¿Qué será de los libres, que en la Península proclaman los derechos del hombre y en Cuba reparten emancipados?

A la Habana me voy á contemplar la voladura de sus palacios y quintas de recreo: á ver los blancos vestidos de salvaje, bailando el tango por las calles, y agitando sables de acero como hacian los negros el dia de los Reyes.

Y entonces...

¡Oh! entonces...

Los que ahora comen tasajo, plátanos y casabe, se comerán á sus señores, guisados al estilo de su tierra.

CRITICA LITERARIA.

GÉNEROS REVOLUCIONARIOS.

La revolucion es esencialmente callejera.

Nace en las calles, por ellas se extiende, cuando es preciso, levanta las piedras haciendo barricadas, y cuando llega el momento del triunfo, las vuelve á empedrar, para dar ocupacion á los mismos brazos que antes arrancaron los adoquines para convertirlos en baluartes de la libertad.

Si yo fuese sabio escribiría un libro que se titulase: *De la influencia del adoquín en el progreso de la humanidad y del municipio.*

Peró como no soy mas que periodista liberal, que es todo lo opuesto de sabio, me limito á consignar el hecho, de que la revolucion debe estudiarse en las calles.

Que lo digan sino las castañeras y saltimbanquis, las verduleras y los vendedores de pasta universal-vegetal-catalana, que hoy ocupan todas las aceras, y privan de la circulacion á todo el mundo, á pesar de que estamos en la época de las circulares.

Peró como la revolucion es esencialmente invasora, ó lo que es igual, progresista, cuando ya ha llenado á su sabor calles y plazuelas, no contenta con ocupar el suelo, trepa por las paredes y se apodera de las esquinas de las casas, que bien pronto se ven revocadas con el engrudo revolucionario.

Con él se pegan, como los pretendientes á un ministro, como los ministros á las circulares los anuncios revolucionarios, los pasquines, las proclamas, los espectáculos propios de la época; y las esquinas son bien pronto una colosal agenda, en la que la revolucion apunta su debe y haber en la cuenta corriente que tiene abierta con la moral pública.

Cualquiera que hoy doble una hoja, ó lo que es igual, una esquina de esta agenda, creará que España es la nacion mas divertida de la tierra, y Madrid el pueblo mas feliz de Europa.

Los que hace algunos años se reían del pueblo español, porque estaba

«Anclado entre la jota y el puchero.»

pueden estar tranquilos; en estos tiempos revolucionarios podrá faltar el puchero á mas de un español, pero en cambio ningun español vé jota ni se acuerda ya de este baile esencialmente reaccionario.

En cambio el liberal *can-can* alza la pierna, y algunas veces mas de lo que permite la enagua.

Por todas las esquinas se anuncia este espectáculo extraordinariamente moralizador.

Can-can en los Bufos; *can-can* en Paul; *can-can* en Novedades; *can-can* en el Recreo; *can-can* hasta en los salones de *La Infantil*, como si fuera preciso, hoy que la enseñanza es libre, enseñar á las generaciones futuras á que enseñen la pantorrilla con todas las reglas del arte.

¿Qué es el *can-can*?

Es una mueca bailada, es la quinta esencia de lo bufo; moderna forma que se ha convenido en dar á la alegría, para quitarla todo lo que tenía de desinteresada y de inocente.

Así es, que á medida que el *can-can* y lo bufo invaden nuestros teatros, la alegría se vá.

El público, el buen público, que paga su dinero para divertirse honradamente, no se divierte, pero en cambio los empresarios bufos, tienen abonados los palcos á los jóvenes que desde su sitio se identifican con las piernas de las bailarinas.

¡Bueno! esto quiere decir que la moral y el pudor del público, bajan á medida que la revolucion y las faldas de las bailarinas suben.

Hoy se vé una funcion en que se dicen mil obscenidades al pié de una cruz y al son de los himnos mas santos de la Iglesia; mañana se repite por centésima vez, con gran aplauso de una parte del público, (los jóvenes de las plateas), una zarzuela verdaderamente progresista,

en la que una niña prefiere á todos sus adoradores un viejo repugnante y asqueroso, que el director de escena se esmera en presentar con toda la realidad posible.

La sociedad que recibe este descarado bofetón en mitad del rostro, rie desde su asiento, escupe al salir del teatro, á la mañana siguiente tiene el estómago removido, pero si alguien la pregunta su opinion, no dejará de responder:

—Sí, algo fuerte, algo fuerte..... pero ya vé usted, es el género bufo.

No son solamente autores y actores los descocados; tambien la sociedad enseña las pantorrillas.

Y no son únicamente los Bufos.

Otros teatros se apresuran á ofrecer al público novedades de mayor importancia: ya se presenta en escena á un célebre bandido, suponiéndole víctima inocente de la sociedad á quien robó y asesinó en vida, con la mejor intencion del mundo; ya se hace la defensa del regicidio con la apoteosis del cura Merino.

Y el público, que en el fondo es bueno y que no tiene mas que palabras de reprobacion para el asesino y el regicida, aplaude á los héroes del melodrama, y engañado por la estupidez ó la malicia de los gacetilleros que aquí hacen de críticos, dice al irse á acostar: «Cierto que es una atrocidad; pero amigo, este es el género melodramático.»

Cae en manos de una niña inocente una obscenidad de un periódico festivo: «No importa, género satírico.»

Se pone por las nubes una trivialidad bufonesca y descarada: «Género *Camelo*.»

Y hace el gobierno provisional una de sus atrocidades permanentes, y todo el mundo se contenta con decir: «¡Bah! género revolucionario.»

¡Corriente! Pero una vez que segun el gusto literario-social que ahora domina «todos los géneros son buenos, menos el género decente,» que nadie se sorprenda cuando las hijas de familia se fuguen con su amante, cuando las horadas de Andalucía talen los olivares, cuando los ladrones asalten las casas, ó cuando los asesinos den de puñaladas á los vecinos pacíficos.

Que todo el mundo, incluso los padres, se encoja de hombros y diga tranquilamente:

¡Bah! no hay que asustarse.

Género surripántico,

Género socialista,

Género ladrón,

Género asesino.

Doblemos con precaucion la esquina, y no nos entretengamos en mirar los carteles, que mas que anuncios de todo género de espectáculos, son prospectos de estos nuevos géneros, que amenazan ser pronto mas generales, que los generales libertadores.

MEDITACION.

Situacion, mira tu cria,
suelta el turrón é despierta,
contemplando
cómo avanza la anarquía,
aunque le cierras la puerta
desarmando.

¡Cuán presto duele ascender!
¡Cómo el ascenso buscado
dá dolor!

¡Cómo á vuestro parecer
el camino abandonado
fué mejor!

Vuestra libertad es trueno,
é magtier que un punto dura,
compromete.

Por eso tascáis el freno,
é por eso España jura
por Topete.

Vuestros alardes ateos
é vuestras conciliaciones
de *Lanuelas*,
¡qué fueron sino deseos?
¡qué fueron sino ilusiones
de las muelas?

¡Por qué vuestros planes vastos
se disuelven tras los tiros
como nada?

¡Por qué os arrojaís los trastos
cuando quereís repartiros
la tajada?

¡Qué hizo el bueno de don Juan?

Los infantes de la union,

¡qué hicieron?

¡qué fué de su patrio afán?

¡qué de tanta abnegacion
como trujeron?

Vuestras proclamas son lios
que en Málaga han de soltar,
que es el reñir.

Allá van los bienes míos
derechos á se acabar
é repartir.

Allí dividen la capa,

allí los grandes caudales,

é los chicos,

allí ninguno se escapa,

allí van los liberales
á ser ricos.

Situacion, mira tu cria,

suelta el turrón é despierta,

contemplando

cómo avanza la anarquía,

aunque le cierras la puerta
desarmando.

IMPRESIONES DE VIAJE

POR UN CÓMICO DE LA LEGUA.

Saltamos en Cádiz el 18 de Setiembre, sin que afortunadamente nos reconocieran ni las lanchas de Sanidad ni las de carabineros.

Y digo afortunadamente, porque desde el punto de vista de las leyes sociales, traíamos todo género de contrabando, y en punto á sanidad moral y política, éramos el cólera.

Cádiz es una ciudad esencialmente mercantil; no tanto por sus habitantes, como por los muchos mercaderes que allí acuden á proponer ó aceptar ventas y transacciones. Nosotros, sin embargo, ya traíamos nuestro comercio hecho.

Cádiz es tambien una ciudad fantástica. Vista á la luz de la luna, parece verdadera mansion de hadas. Pero por aquello de que donde hay yeguas potros nacen, entre las hadas existen hados, y estos no suelen ser propicios.

Cádiz, en resumen, sería un paraíso, sin los casos

que allí se dan de dos fiebres, igualmente perniciosas; la fiebre de libertad y la fiebre amarilla.

Impresos en Cádiz los carteles para la primera representación de la comedia *España con honra*, y dejando allí algunos de nuestros apuntes, la compañía se dirigió á la ciudad de los califas.

Aquel público no estaba bien preparado para nuestras representaciones. La patria del gran Gonzalo no se mostraba propicia al gran Francisco. No querían los cordobeses que su héroe de Ceignola pudiese ser confundido con un héroe de Chirinola. Fué preciso que entre comediantes y comparsas nos reuniéramos en mayor número que el de los espectadores, para que lográsemos fijar los carteles.

No hubo, pues, función en Córdoba. Donde la dimos fué en Alcolea, desde cuyo sangriento teatro nuestra expedición ha sido una serie no interrumpida de triunfos.

Madrid, población de 300.000 almas, incluyendo las de cántaro, nos recibió en palmitas. No hubo orquesta ni charanga que no sonaran en loor nuestro; la cuerda y el metal nos hacían los honores, mostrando así que nuestras hazañas eran dignas del metal ó la cuerda. Victoreábanos todos; unos con mas miedo que vergüenza, y otros con tanta vergüenza como miedo. Y era que nuestros carteles impresos en Cádiz, habían producido sus efectos naturales: asegurada por nosotros únicamente la *honra de España*, haciendas y vidas echaron á temblar, creyéndose inseguras. ¡Temor pueril, pues que la mano de la revolución alcanza también á vidas y haciendas! Unas y otras nos aguardaban como agua de Mayo; nosotros vinimos como aguacero de Setiembre, y la siembra ha sido asombrosa.

La compañía tardó algunos días en reunirse, porque cada cómico vino por su lado. Los laureles eran muchos para traídos de una vez. Además, cada actor quería sus aplausos, y todos salimos á ovación por barba, haciéndosela á los contribuyentes.

Los primeros papeles fuimos alojados como príncipes de la sangre, y realmente lo éramos; unos de la vertida en Alcolea, y otros de la que se ha derramado despues en Cádiz, Málaga y varias poblaciones, de motines menos importantes.

Sucedíanse á nuestras puertas las serenatas, y de una y otra parte todo se volvía música, celestial por supuesto; hasta tal punto, que muchos extranjeros preguntaban si esto era una revolución puesta en música. Despues empezaron los banquetes, y éramos traídos y llevados de hotel en hotel y de fonda en fonda. Quiénes eran los verdaderos anfitriones, no es todavía cosa averiguada; pero el comensal no ha de ser enioso, y le importa un bledo que los curas se estacionen en Octubre, con tal de que la revolución siga su marcha majestuosa.

Las representaciones, en un principio, fueron del género jocoso. Barbas, galanes y partes de por medio rivalizábamos en lo de soltar gracias. Hubo chiste, que de un sargento hizo un comandante; equívoco, que convirtió á un farmacéutico en magistrado; salidas á cual mas áticas, desde las redacciones y administraciones de los periódicos á embajadas, plenipotenciarias y gobiernos de provincia. Pero la comedia tomó luego un giro dramático; y acabadas las gracias, Dios sabe cuál será el desenlace.

El público de Madrid, sin embargo, es bonachon de suyo. Se le lleva á los circos, y aplaude las pantomimas republicanas; se le cita á la plaza de Oriente para presenciar ejercicios en la cuerda floja, y se entusiasma con los saltimbanquis monárquico-democráticos; se le dan siete reales y un fusil, y hace centinela; se le llama para cualquier función cívico-teatral, y hace de comparsa; se le viste de colorado, y hace el oso.

Mas no todo es triunfos para la compañía en la escena madrileña. La *claque* se nos indisciplina, y las libertades se nos vuelven respondonas.

La de cultos nos vá trayendo millares de exposicio-

nes con millones de firmas, que nos enrojecen el rostro:

La de asociación, libertad del embudo, cuya parte estrecha hemos aplicado á las sociedades religiosas, y la ancha á las irreligiosas, la usan á su vez los republicanos, dejando para nosotros la parte estrecha y reservándose la ancha:

La de imprenta ha dado de sí una nube de insectos que nos zumban, y una colección de serpientes que nos silvan:

La de enseñanza hace bostezar á los maestros de escuela y enseñan los dientes:

La de comercio nos pregunta en catalan si queremos camorra:

La electoral, en castellano y en varios dialectos nos responde á tiros:

Y todas las demás libertades de menor cuantía, unas que hemos dado y otras que nos hemos tomado, chillan simultáneamente, convirtiendo el teatro en una olla de grillos.

La discordia, por otra parte, anda también entre bastidores. No tenemos quien haga el papel de rey, porque el que habíamos ajustado recibiría una silva segura, y se han quedado sus patrocinadores con el viva en la garganta. Además, reñimos todos los días sobre quién ha de ser director de escena. En los ensayos, no se entienden los actores con los apuntes; los tramoyistas no saben manejar la maquinaria; cada cómico hace de su sayo mangas y capirotos; falta aceite, y es de temer que á la primera función nos quedemos todos á oscuras.

Pocas serán ya las representaciones que demos en Madrid. El termómetro ha bajado á 27-15, y esta es una temperatura á propósito para que nos salgan erupciones por todas partes.

Cabe en lo posible que dejemos sin concluir la famosa comedia de *España con honra*, diciendo á nuestros sucesores: *Ahí queda eso*.

En tal caso, la compañía continuará sus viajes, tomando las de Villadiego, y yendo á parar á las ignotas regiones, donde debe hallarse á estas fechas el popularísimo Padre Padilla.

AIRES NACIONALES.

Dicen que los ministros
están de monos,
y se hallan abocados
al trueno gordo.
¡Anda, salero!
también tiene motines
el ministerio.

Por seguir las corrientes
de la fortuna,
se ha disipado el duque
como la espuma.
¡Ole, con ole!
ya nos hemos quedado
sin rey ni Roque.

Hace un frío en la Bolsa,
y anda un poleo,
que los treses de España
bajan á cero.
¡Viva la Pepa!
cuando la Bolsa baja,
sube la felpa.

Han de ser cosa buena
las elecciones,
ya se hagan con fusiles,
ya con garrotes.
¡Vivan los palos!

si no vienen de arriba,
vendrán de abajo.

En la plaza de toros
habrá hoy domingo,
función de candidato,
no de novillo.
Si él no dá juego
gustará la corrida
por los cabestros.

En tiempos liberales
todo es ventura,
y las gentes mas serias
bailan de gusto.
¡Viva la gorda!
pero mucho cuidado
con los bolsillos.

JUNTA DE RABANES...

Figurémonos un gabinete bien empapelado, y al cual se entra por varias puertas mas ó menos falsas.

En el centro hay una mesa revuelta, con nueve asientos, que no son de estómago para quien los ocupa, y son indigestos para quien los sufre.

Están preparadas colgaduras de varias clases sociales, que adornarán dentro de poco los balcones.

No hay espejos: porque los hombres de Estado no se miran la cara, y además los unos pueden servir de espejo á los otros.

Circunda el gabinete un muelle divan que todavía no es corrido, pero que podrá serlo en las primeras carreras.

Pende del techo una araña cuya tela está tejiendo Penélope, y en las paredes se ven varias garras que se enseñan las uñas. Arañas y garras alumbran al ciudadano pacífico que se descuida.

Doradas rinconeras sostienen las estatuas del Honor, la Lealtad, la Disciplina y el Orden, que no de valde están hoy arrinconadas.

Entre los cuadros se destaca uno, que mirado desde dentro, parece el cuerno de la abundancia; desde fuera es una copia fiel del *cuadro del Hambre*.

La alfombra no es de Persia, sino de Prusia, con dibujos de gusto florentino, que representan una alianza ofensiva y defensiva.

La chimenea es de tan colosales dimensiones, que puede arder en ella con suma facilidad el país entero.

Era un día de esos en que la bilis se revela, contra todo propósito de conciliación preconcebida. Reinaba un viento Sur pendenciero como él solo, que empujaba violentamente sobre Madrid los nubarrones de Málaga.

Las cabezas definitivas estaban dando diente con diente, y las provisionales echando bombas.

Ocupáanse los sillones de la mesa redonda y empiezan los debates.

Se discute la teoría gubernamental, el áduo asunto de ver quién lleva el gato al agua.

—¡Señores! dice uno con aire maton subiéndose á la silla para ser visto, y mirando al presidente. Aquí hay quien parece tonto y se mete en casa. Juguemos limpio, porque entre sastres no se pagan hechuras. Se trata de una partida serena, que no aguanto. Donde yo estoy, no hay mas valientes. Creo... que me esplico.

—Cuidado con las palabras: aquí todos somos héroes, cada cual en su cuerda floja. El que no es héroe de mar, lo es de puente, ó civil, ó por fuerza, responde de un mozo cruo, atusándose las patillas.

—Caball! exclaman todos los presentes.

—Yo hé derribado iglesias y metido monjas en un puño.

—Yo hé destrozado la gramática.

—Ante mí, huyen los capitalistas como alma que lleva Lorenzana.

—Yo he desterrado todos mis amigos á Ultramar.

—Yo, que soy hombre de Estado únicamente, he tomado parte en cuanto Vds. han hecho, y ni me asusto, ni me lavo las manos.

—Pues, ¿y yo? exclamó el mas fomentador de los circunstancias, dando en el suelo una patada que sonaba á tachuelas... Pues... ¿y yo? ¿No he sido el mas revolucionario y emprendedor?

—Amigos, dijo con voz meliflua el presidente: yo soy...

Usted no es ná,
usted no es chicha
ni limoná.

Replicaron á un tiempo cinco voces.

—Señores, entendámonos, al menos...

Que una cosa es el valor,
y el negocio es otra cosa...

—Cabal: entendámonos, si es posible, dijo el de las tachuelas, aunque maldito si entiendo de esto ni de nada.

—Convenido: ya que se trata de un negocio. ¡Oh! los negocios son mi fuerte. Pero están malos los negocios. (Aparte al guerrero catalan.) Necesito una peseta.

El guerrero.—(Tambien aparte.) Cuando vengan las mías: hace una semana que no se dá mi juego.
—Vds. dirán; añade con cándida sonrisa el presidente.

El guerrero: Me estorba un hombre que se ha dado á cazar por las tierras andaluzas: ó le recojen las licencias, ó doy una batida por mi cuenta.

El de los negocios: Justo: por nuestra cuenta y riesgo.

El gramático: Seré de la partida. Y cargaré mi escopeta con circulares, para que nada quede vivo.

(El de las tachuelas y el de las monjas se colocan á su lado.)

El presidente (hablando con los tres restantes). ¿Qué hacemos?

El de Ultramar: Coquetear por ahora:

Un amor puede, importuno,
matar al hombre mas grave:
dos amores, no se sabe
que hayan matado á ninguno.

El de las patillas (quitando á su compañero una telaraña): ¿Y Vd. que dice?

El estadista: Yo me callo cuando ne recibo telegrama de Paris.

El guerrero: Con qué, envían Vds. á ese caballero á Filipinas.

El de Ultramar. No hay vacío un camarote, todos están provistos: si no, con mucho gusto. Pero se le recojerán las licencias y quedará á sus órdenes y á su lado.

El guerrero: Corriente, (aparte.) Cayó el pez en la remangar.

El estadista (aparte.) Ay, Juanillo, Juanillo, que te la pegan...

El de las tachuelas: No entiendo ni una jota: ¿y usted, compadre?

El gramático (dándose tono): Yo entiendo de todo un poco. (Con misterio.) Se trata de cosas serias... La mano de la reaccion... ¿Vd. me entiende?...

El de las tachuelas: Ni por esas.

El gramático: ¿Sabe Vd. matemáticas?

El de las tachuelas: Llegué hasta conjugar.

El gramático: ¿Y astronomía?

El de las tachuelas: Las cuatro reglas: suma, resta, multiplicacion...

El gramático: Pues... hablaremos. (Aparte.) Me ha dividido. No entro ya en discusion con este sabio.

El guerrero: Conque, señores, no volverse atrás, p... que nos echaremos adelante.

El de las patillas: Me está V. incomodando con sus humos...

(El estadista le tira de la levita; los contrincantes se miden de arriba abajo, y cuesta gran trabajo separarlos.)

Los dos (aparte): Aquí se arma la gorda. Veremos quién ha de llevar el gato al agua.

(Después de una discusion acalorada, concluye la fiesta en paz milagrosamente, y la catástrofe se aplaza. El guerrero propone una comida, y se retiran divididos en dos grupos.)

Al alejarse se oye el diálogo siguiente:

El gramático (al de las tachuelas): Vd. que es hombre instruido, ¿puede decirme si se ocupó de la reaccion algun filósofo griego?... Porque necesito una cita para una circular que tengo aquí... (Señalando no se sabe á donde.)

El de las tachuelas: Hombre... lo miraré en el diccionario.

El de negocios (persiguiendo á todos): No necesito mas que una peseta.

El de Ultramar (al estadista): No vaya Vd. á la comida con esa ropa; en las mesas de Estado no, es de buen tono presentarse con ropa vieja... que es plato de confianza.

El Presidente (sonriendo cuando todos estaban en la calle): Se levanta la sesion.

FLAQUEZAS.

A España le salió una revolucion, á la revolucion le salió un gobierno provisional, al gobierno provisional le salió un candidato, al candidato le salió *La Correspondencia*, á *La Correspondencia* le ha salido al encuentro *La Iberia*, á *La Iberia* le ha salido despues el señor Sagasta y al señor Sagasta no le ha salido la cuenta.

Hé aquí una cadena, cuyos eslabones, por un lado parecen frios y por otro están echando chispas.

Comprendiendo el señor Sagasta que era ridículo hablar de la mano de la reaccion, en su última circular habla de la cabeza.

Esto quiere decir que el señor Sagasta ha cogido á la reaccion por donde no es fácil coger al señor Sagasta.

Desengañese el señor Sagasta: con los niños revolucionarios de nada sirve el coco de la reaccion. Para acallarlos, no se necesitan cocos, sino biberones.

Dentro de poco, al paso que van los fondos, habrá que encomendar á los ciegos la publicacion de las operaciones de la Bolsa.

Refiriéndose al consolidado, gritará un ciego: "Motes nuevos para damas y galanes."

Sobre el diferido, dirá otro ciego: "En dos cuartos las aleluyas del sabio don Perrimplin."

Las carpetas provisionales de bonos se anunciarán de esta manera: "¡El Papelito! ¡El Papelito! ¿Quién quiere papelitos?"

Nota. Los agentes oficiosos del gobierno llevarán á los capitalistas las siguientes pólizas: "O juega V. á la alza, ó digo que es V. el bollero de la calle del Olivo."

La *Gaceta* ha publicado un decreto señalando pension de brigadier á las viudas de capitanes fusilados en España ó muertos en la emigracion.

De otro modo.

El general Prim se ha declarado amparador de viudas de revolucionarios y desfacedor del presupuesto.

Al leer la flaqueza que antecede, un cesante improvisa el siguiente memorial:

"¿Me hace V. el favor de dejarme viuda?"

Se nos suplica que consultemos al teólogo Sr. Romero Ortiz los dos siguientes casos de conciencia:

Uno. Si el general Dulce podrá usar lícitamente de las fuerzas que el gobierno le ha confiado en la isla de Cuba, como usó en 1854 de la caballería que mandaba.

Otro. Pregunta un comandante de buque: ¿En qué latitud rige y en cuál cesa la obligacion de obedecer al gobierno? Pregunta además: ¿En qué caso los liberales de las fragatas cometen fratricidio, haciendo fuego contra los liberales de las plazas?

Tememos que el Sr. Ortiz, por no resolver estos casos, va á decir que no es teólogo, sino capellan de misa y olla.

Quisiéramos averiguar á qué establecimiento de baños ha destinado el Sr. Sagasta á un médico que le pidió la direccion de los baños de Vichy.

Este médico liberal es quien podria conocer el pié de que cojea el Sr. Zorrilla.

¿Qué operacion será la que dicen los periódicos que ha hecho el ministro de Hacienda con la casa Bell?

Si esta operacion es quirúrgica, hágase cuenta el país de que le han sacado las muelas.

Si es matemática, figúrese que le han extraido la raíz cúbica.

Si es medicinal, ¿qué extraño es que no se acerquen los capitalistas al señor Figuerola?

En todo caso el pudoroso velo que cubre esta clase de operaciones, estaria mejor en el teatro de los Bufos que en el teatro de los hacendistas.

Ocurrencia de anteanoche, que prueba que los agentes de seguridad duermen con los ojos abiertos.

Oyese un tiro en la calle del Príncipe: descúbrese un rastro de sangre que concluye en la puerta de una casa de juego, y no se encuentra el cadáver.

¿Quién ha levantado este muerto?

De seguro no ha sido la autoridad, porque no ha tomado cartas en el asunto.

En vano es que Europa se afane por dar un giro pacífico á la cuestion de Grecia: los griegos han roto ya el fuego en la calle del Príncipe.

Sentiríamos ser demandados de calumnia por la noticia siguiente:

"Se dice que el señor Figuerola ha entregado á cuenta cuarenta y seis millones al Banco de España."

ANUNCIOS.

En las tiendas y almacenes de Madrid se vende todo y nadie compra nada.

ESPECTÁCULOS.

CIRCO GALÍSTICO de la calle de Alcalá. Funcion diaria: habrá varias riñas y el público saldrá como el gallo de Moron.

MADRID.—1863.

IMPRENTA DE NOGUERA,

Bordadores, 7.